

- A impulsar la conciencia de clase obrera para que los trabajadores asumamos nuestras propias organizaciones.
- A evaluar en cada región este Congreso y a seguir

organizados.

- A celebrar el III CONGRESO NACIONAL DE JOVENES TRABAJADORES.

**ORGANIZACIONES Y GRUPOS
PARTICIPANTES EN EL
II CONGRESO NACIONAL DE JOVENES TRABAJADORES**

- * Grupo Medina Angarita
- * Grupo Los Heraldos
- * Grupo Sagrado Corazón de Jesús
- * Grupo San Blás
- * Grupo Cuatricentenario
- * GRUJAP (Grupos Juveniles de Acción Popular)
- * Grupo Cochécito
- * Grupo Acción y Amistad
- * Grupo Renacer
- * Centro Cultural y Deportivo Colinas 12 de Febrero
- * Grupo CESTRA
- * Grupo Cariuceña en Golpe
- * Grupo Inquietudes Juveniles
- * Grupo Jesús, Ustedes y Nosotros
- * Movimiento Cristiano CALEB
- * Grupo Andrés Eloy Blanco
- * Comité de Solidaridad con los trabajadores
- * Grupo Cultural Bella Vista
- * Hijos de María
- * Grupo San José de Chirica
- * Grupo Sol del Pueblo
- * Grupo Franela y Remiendo
- * Comité Deportivo La Castrera
- * Frente Estudiantil
- * Grupo José Leonardo Chirinos
- * Grupo Fe y Esperanza
- * Grupo Churuata
- * Grupo Unidad y Conciencia
- * Grupo UNYCO
- * Grupo Nueva América
- * Delegados de los Equipos Militantes de la JOC de Barquisimeto, Caracas, Los Valles, Los Teques, Valencia, Maracaibo y Guayana.
- * Un delegado de la JOC de Costa Rica.

MENSAJE DE MONS. PARRA LEON OBISPO DE CUMANA

Una de las mayores calamidades que pueden sobrevenir a un pueblo y a una Iglesia es la carencia de profetas. En momentos críticos la falta de palabras verdaderas puede llegar hasta adormecer y pervertir todo sentido moral e impedir así cualquier reacción saludable. Tenemos que decir con pena que en nuestro país las palabras públicas no revelan de ordinario la verdad de la situación, sino que la encubren para convalidar privilegios injustos. Con San Pablo podemos decir que: "aplastan la verdad con la injusticia" (Rm. 1,17). También la institución eclesial en los diversos niveles (obispos, religiosos, párrocos, asociaciones) fallamos gravemente en este aspecto. La gente nos dice que nos hemos dejado poner "bozal de arepa". Nosotros creemos que en la mayoría de los casos es más bien una mezcla de desconcierto y miedo y que la causa de fondo es la falta de misericordia que tenemos con el pueblo y sus sufrimientos.

Sin embargo gracias a Dios no faltan los buenos pastores que claman como Jesús (Mt 23; Mc 10,42-45) contra los dirigentes y defienden al pueblo contra los que lo devoran. Arzobispos que multiplican escuelas populares y denuncian (desde una posición de austeridad personal) muy en concreto hechos de corrupción; otros que pasan la mayoría del tiempo confortando al pueblo, y muchos agentes pastorales que han echado su suerte con los pobres de la tierra. En esta línea se ha movido el trabajo pastoral de Mons. Parra León, no sólo sus declaraciones sino la configuración que va tomando poco a poco su diócesis. Por eso publicamos solidariamente esta pastoral que pone el dedo en la llaga sobre los más acuciantes problemas de nuestra patria (N. de la R.).

**A LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS
A LOS GRUPOS DE APOSTOLADO SEGLAR
A LOS CATÓLICOS DE ESTA DIÓCESIS
A LOS SUCRENSSES EN GENERAL**

Durante diecinueve años he permanecido entre ustedes, como Pastor de esta región. El año que viene, presentaré al Santo Padre, cumpliendo lo ordenado por el Código de Derecho Canónico, el cargo de Obispo de Cumaná, pues habré cumplido setenta y cinco años de existencia. Debo dar infinitas gracias a Dios, porque mi labor de Obispo se ha desarrollado en una tierra, que lleva el honor de ser PRIMOGÉNITA DE SURAMÉRICA.

Por esta razón, he escogido esta fecha de 12 de Octubre de 1985, para dirigirme a ustedes, a fin de recordarles que nos acercamos a la conmemoración de los QUINIENTOS AÑOS DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA. Que la Igle-

sia, en la propia persona del Papa Juan Pablo II, ha sido la abanderada en preparar la conmemoración de este hecho. Y en Venezuela, si alguna ciudad está llamada a despertar y contagiar el entusiasmo, para unirnos a la América entera, en la celebración de tan histórico acontecimiento, es precisamente CUMANA.

El recuerdo del Descubrimiento de América, va unido al advenimiento en nuestro continente de la Fe Cristiana. Lo que hace que recordemos con inmenso cariño, la labor de los primeros misioneros, franciscanos, dominicos y jesuitas sobre todo, que teniendo que soportar tanto la avaricia de muchos conquistadores, como el propio salvajismo de los indios, ofendieron más de una vez sus vidas en la defensa del cristianismo. La ocasión de recordarles esta fecha a la que nos aproximamos, me obliga a presentarles mis reflexiones sobre la América Latina y muy concretamente sobre la amada Patria Venezuela, en momentos en que nuestros países atravie-

san una de sus más duras pruebas. Me dirijo en primer término a ustedes, Sucrenses, pero también a todos nuestros compatriotas, interesados de buena fe en el destino de la nación venezolana.

La América Latina en efecto vive un momento estelar en su historia. En las últimas décadas, pocos sucesos importantes, extraídos de nuestro acontecer, podrían mostrarse a la historia futura del mundo como aportes que ayudan a delinear esta época. La calma que un día denunció el Libertador Simón Bolívar, ha vuelto a apoderarse de nosotros. Y en muchas ocasiones nos hace indiferentes ante nuestra realidad social. La situación de crisis que viven nuestros pueblos, no puede pasar inadvertida para nadie. Debe ser analizada y estudiada, para no volver a cometer estos errores. En el caso de Venezuela es particularmente grave, pues mientras otros países del Continente, llegaron a su endeudamiento por la vía de un déficit acumulado y permanente, nuestra nación llegó a contraer sus obligaciones, por la vía del despilfarro y la mala administración y hasta por el robo de los dineros públicos. En otras palabras, el exceso de riqueza nos llevó a construir el cuadro actual, demostrándose que lejos de ser Venezuela, como país petrolero, un caso atípico en la América Latina, formamos parte de ella, con sus aciertos y sus errores y ello debe acercarnos más a nuestros hermanos latinoamericanos, para hallar soluciones a la hora presente.

Con pasión venezolana me atrevo a exponer a la consideración de los gobernantes y los gobernados, estas reflexiones, que espero contribuyan a despejar el horizonte y a escoger el camino más acertado.

Interpreto el sentir de honestos científicos sociales al afirmar que se nos avecinan horas de conflicto interno. Comienzo por señalar que los partidos políticos, que fueron en 1958, con el retorno a la democracia, formidables vehículos para que la población canalizara sus inquietudes patrióticas se han convertido hoy en obstáculos para que nuestro sistema político pase a un estado más profundo y perfecto. De tal manera que en el seno de esas organizaciones, quienes han

llegado a los puestos de dirección se han convertido en pequeñas oligarquías de dirigentes iluminados, reduciendo la democracia a sus intereses, que llaman composamente los intereses del partido y del país. Este caudillismo nacional tiene paralizada la vida local, pues los dirigentes regionales nada hacen sin esperar la autorización de los dirigentes nacionales, siendo los habitantes de la provincia los que tenemos que soportar los interminables procesos burocráticos para la consecución de las respuestas a nuestras solicitudes, comprobando que las causas no están solamente en un supuesto mal funcionamiento del Estado, sino en el propio enturbamiento caudillista.

No pueden pretender los dirigentes de los partidos que sea solamente a través de ellos, la única forma de plantear las necesidades del país. Porque ello sería reducir la democracia al ámbito de los partidos políticos. Una democracia exclusivamente de partidos, no es una verdadera democracia. Los venezolanos no podemos seguir esperando que las soluciones de nuestros problemas vengan únicamente del seno de los partidos políticos. Debemos encontrarlas en diversas fuentes y sobre todo sintiéndonos actores de nuestro propio destino. Tenemos planteado entonces, un reto a la imaginación. La sociedad venezolana no puede seguir organizada exclusivamente por los partidos, que hoy se encuentran magnificados y omnipresentes, pues ya no hay ningún renglón de la vida del país que no tenga que esperar las decisiones tomadas en la cúpula de esas organizaciones. Ha llegado el momento de resucitar una verdadera Opinión Pública, que sin la mediatización de los dueños de los medios de comunicación, exprese el auténtico sentir del pueblo venezolano, que en su mayoría no milita en los partidos políticos.

Este acaparamiento de la democracia por los partidos, ha creado un clientelismo político, donde el carnet partidista vale mucho más que los méritos personales y la formación intelectual. En muchos casos la inteligencia y la preparación profesional es perseguida por quienes quieren seguirse sosteniendo en los cargos públicos en base a la militancia partidista y a la filiación caudillista, lo que ha hecho que el Estado no sea manejado por los mejores, sino por quienes se encuentran al servicio del partido.

Pero además, observamos un estancamiento en la propia evolución interna de esas organizaciones. Ha llegado la hora del relevo de la dirigencia de nuestra sociedad. Apreciamos la existencia de una clase política, que independientemente del partido a que pertenezca, encuéntrase o no en el gobierno, en base al amiguismo, al sentimiento de paisanos, al compadrazgo o de cualquier otra excusa, gozan de una serie de privilegios en cargos públicos y prebendas del Estado, ellos, sus familiares y sus protegidos lo que coloca en cuestionamiento el principio de la igualdad, que quiere Dios y que defiende nuestra Constitución Nacional.

Me preocupa sobremanera, ver a cientos de profesionales jóvenes, estupendamente preparados, algunos desempleados y a los más, viendo la patria en manos de hombres, que de una vez por todas deben retirarse de los cargos públicos y dar paso a las nuevas promociones. Porque en muchos casos, quienes han conducido el proceso político-administrativo del país, ya probaron su suerte y sus capacidades en esos puestos de dirección y fracasaron, o no fueron eficaces, o sus conocimientos ya no sirven para solucionar los problemas de la Venezuela de hoy, que avanza indeteniblemente hacia un nuevo siglo y que no puede entrar en él, como nos ocurrió en el presente, que llegamos con treinta y seis años de atraso.

El principio de alternabilidad, que señala la Constitución Nacional y que estuvo presente en todas las luchas cívicas del Siglo XIX, se coloca en tela de juicio, si quienes ya en cargos de gobierno o en los cuerpos deliberantes, no dan paso a quienes tienen en mente otra Venezuela. Ya basta de los mismos nombres, de los mismos personajes de siempre. Se hace imprescindible la renovación y salimos hoy a defenderla



con todas nuestras fuerzas, como el mejor presente a la Venezuela del porvenir.

Por ello, solicito la iluminación del ESPIRITU SANTO para la juventud venezolana, en este AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD, para que guíe sus pasos por el camino de la responsabilidad, para que asuma con valentía la dirección del país con una visión cristiana, que no de cabida al egoísmo y donde queden erradicados los privilegios.

Con inocultable angustia compruebo que cada día hay más desempleados. Que no puede seguirse escondiendo esta realidad, fabricando cifras y llamando trabajador estable, a quienes hoy improvisan un oficio para el que quizás no se ha preparado y que tienen que cambiarlo al día siguiente, tratando de correr con mejor suerte y poder subsistir. Esta situación es preocupante. Los pobres que nunca han tenido bienes de fortuna, se encuentran hoy más pobres y ni vieron los beneficios de las inmensas ganancias que dejó el petróleo en años pasados, ni puede hacerse pagar el peso de la deuda que soporta hoy Venezuela. El país crece demográficamente, pero la situación de injusticia social se ha hecho estable. Cuando en 1960, después de diez años de un régimen de oprobios, protestamos el hecho de que el 20 por ciento de la población, los dueños de los medios de producción, se apropiaban de casi el 66 por ciento de las riquezas del país, hoy, después de veintisiete años de democracia representativa, ese mismo 20 por ciento de la población, que disfruta de todo confort sigue adueñándose del 68 por ciento de los ingresos de Venezuela, cuando la clase media y la clase trabajadora sobre todo, sólo tienen acceso al disfrute de un 32 por ciento de esos beneficios. Esta situación debe conocerla el pueblo con toda verdad, para que exija de los gobernantes un cambio de conducta. La democracia política tiene razón de ser, si está respaldada por resultados económicos que beneficien a la mayoría; de lo contrario, se convierte en un sistema que interesa mantener en determinados parámetros, porque ello proporciona capitales y disfrute a unos pocos. Y si el distribuidor de las riquezas es el Estado Venezolano, y si éstas después de años de democracia están mal empleadas y repartidas, y si el Estado ha sido manejado y dirigido por hombres plenamente identificados, cabe a ellos la responsabilidad de haber canalizado las grandes riquezas de Venezuela, no hacia el pueblo trabajador, sino hacia quienes hoy se nos presentan con inmensos patrimonios, jamás obtenidos, en muchos casos, por la aplicación de la justicia social, sino al amparo de gobiernos al servicio de los amasadores de fortuna.

Si el gobierno quiere ser sincero con quienes le han dado la fuente de su autoridad y desea conservar la legitimidad del poder, está en la obligación de dar la espalda, de una vez por todas, a los grupos económicos poderosos, que recientemente saquearon al país, al llevarse impunemente al extranjero el dinero que habían ganado aquí. Que siguen teniendo posición de privilegiados al financiárseles sus deudas e incluso al colocárseles como representantes de Venezuela en momen-

tos tan comprometedores.

Por otra parte, compruebo que cada día es mayor la diferencia existente entre el centro del país y el resto de la República. El Oriente Venezolano se encuentra lleno de calamidades y no ha sido en estos años de democracia favorecido equitativamente con el presupuesto nacional. Varias poblaciones permanecen aún en los días de la Venezuela rural, porque por ellas no ha pasado el progreso del que tanto se nos habla. Sus habitantes han perdido la fe en las promesas tantas veces hechas en las campañas electorales y rápidamente olvidadas por quienes desde el poder central deciden la suerte de toda Venezuela. Debemos encontrar la Venezuela prepetrolera que fuimos. Sobre todo, aquella donde los valores culturales de la nación venezolana, nos hacían sentirnos en una tierra nuestra. Hacemos un llamado enérgico a ciertos medios de comunicación, especialmente a la Radio y a la Televisión, para poner fin a una serie de programas y publicidades, destinadas con todo descaro a desidentificar al venezolano con su medio y su forma de ser. Un venezolano a quien le dé vergüenza en mostrarse como tal, con sus costumbres y su modo de expresarse, no defenderá la patria como se espera. Por el contrario, dejará esta tierra en las horas de la tribulación y se irá a los escenarios que siempre se le mostraron como mejores. El Gobierno debe ser custodio eficaz de los valores que identifican la nacionalidad. Que no son solamente los símbolos de la Patria, sino todo lo que vincule a nuestros ciudadanos con este suelo y donde la historia, la religión católica y la lengua castellana juegan un papel importante.

Observo con honda preocupación una lentitud asfixiante en la administración de la justicia. Cientos de venezolanos esperan en las cárceles y en los procesos formulados por ellos ante los tribunales, solución a sus demandas. Los jueces no pueden seguir devengando sueldos sin que al año se les fije un número determinado de expedientes que deben resolver y que sean acordes con la realidad del país. Esta situación entorpece el desenvolvimiento de la vida pública y de no corregirse a tiempo, llevará a los ciudadanos a encontrar otras formas de solución, al margen de la ley, lo que incluso puede perjudicar profundamente la esencia del Estado Venezolano, que entre sus principales funciones está precisamente la de administrar justicia con rectitud y eficiencia. Un país mide también su democracia por la calidad de la administración de la justicia. De igual manera, nos parece conveniente recordar, que los propios ciudadanos deben interesarse por la elaboración de las leyes y no deben dejar esto solamente en las manos de los Poderes Públicos.

Saludo como algo muy positivo la iniciativa de una Nueva Ley del Trabajo. Pero en este sentido tengo que recordar la Doctrina Social de la Iglesia. Para nosotros los católicos, el factor trabajo tiene más valor que el factor capital a la hora de repartir los beneficios. Por tanto, los trabajadores venezolanos deben ser los más favorecidos en las



Banco de Maracaibo

fundado en 1882

la entidad bancaria
más sólida y antigua del país

En el Banco de Maracaibo
sus ahorros se convierten en una meta real

nuevas normas que pretenden adoptarse. Así mismo, resulta una formidable idea, la creación de una Comisión para impulsar la Reforma del Estado Venezolano, porque detrás de ella estamos todos. Sin embargo, debo alertar contra el propósito de los partidos políticos y de ciertos empresarios, de dejar intocables ciertos renglones de la vida del país. Las áreas de la salud, de la representación exterior de Venezuela, del control de la calidad de los productos, de la educación, de las riquezas mineras del sur del territorio, entre tantos aspectos, deben ser abordados y cambiar de una vez por todas los patrones que sirven ahora para conducirlos. Sobre todo, el acceso a los cargos públicos exige y no puede esperar más, comprobada capacidad profesional. Venezuela no puede seguirse improvisando.

La solución a este cuadro social, no puede encontrarse en ensayos de gobierno ya superados, especialmente de dictaduras, al término de las cuales, nuestros pueblos se encontraron siempre más hundidos y empobrecidos. Ni puede estar en el mantenimiento de regímenes políticos mal llamados democracias, cuando en realidad no son otra cosa que plutocracias, donde políticos y empresarios son los grandes beneficiarios y distribuidores de la riqueza nacional. Ni puede estar y levantamos nuestra voz de alerta, en la contratación de nuevos empréstitos que podrían satisfacer el apetito electoral de mantenerse en el gobierno, a sabiendas que transcurridos unos años, nos encontraríamos en condiciones peores que las actuales.

Me ha movido a exponerles estos puntos de vista con toda franqueza, el hecho de que el pueblo cree en la Iglesia y ella debe serle fiel y vigilante y porque sería imperdonable

que permaneciéramos en silencio en este momento tan importante.

Como ya dijera en alguna oportunidad, nadie puede marginarse egoístamente en las actuales circunstancias. El egoísmo y la indiferencia nunca serán comportamiento de cristianos. Me cabe la satisfacción de haber hecho de mi Episcopado, una tribuna al servicio de los humildes, de la moral ciudadana, de la honestidad. He hablado contra la corrupción y el falso cristianismo. He denunciado la caridad hipócrita de los potentados que quieren encubrir la explotación del hombre por el hombre, con limosnas y tranquilizar así sus conciencias. Y al adoptar esta postura, he cumplido las recomendaciones que el Papa Juan Pablo II, siempre nos ha recordado a los Obispos, en el sentido de que al proclamar la Buena Nueva del Evangelio a los pueblos que sufren intensamente y desde hace largo tiempo, lo hagamos con valentía y valorando todas las implicaciones que comporta la condición de un cristiano sincero.

Esta DIOCESIS DE CUMANA, se coloca desde hoy al servicio de la conmemoración de los QUINIENTOS AÑOS DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA. Elevamos una plegaria a Dios y a la Santísima Virgen del Valle, Patrona del Oriente Venezolano, para que la Patria encuentre el camino acertado y para que sus habitantes puedan realizarse plenamente. Agradezco a los Sacerdotes la lectura de este documento a los fieles.

CUMANA, 12 de Octubre de 1985.

MARIANO JOSE PARRA LEON

LIBRERIA MUNDIAL

TODOS LOS TEXTOS PARA LA
ENSEÑANZA PRIMARIA, SECUNDARIA Y PROFESIONAL

Solicite el Catálogo

Apartado 2.400 - CARACAS

Oficinas y Mayor: Santa Capilla a Mijares, 26
Teléfonos 81.07.09 y 81.03.37

Exposición y detal: Veroes a Jesuitas, 16
Teléfono 81.07.09

COMPOSICION DE TEXTOS

PARA REVISTAS, LIBROS Y TEXTOS PUBLICITARIOS

30 tipos diferentes de letras

en la redacción de esta revista